



LA PEDAGOGÍA DE DON BOSCO

“Nadie puede conocer a Don Bosco si no lo estudia y lo vive con los ojos del corazón y la fe”

DEL ORATORIO A LA EDUCACIÓN COLEGIAL Y PROFESIONAL

3

¿CÓMO LLEGA DON BOSCO A LA PASTORAL EDUCATIVA “ESCOLARIZADA”?

DEL ORATORIO A LOS COLEGIOS



El “colegio salesiano” tiene históricamente origen oratoriano (1860).¹

En el decenio de 1850 a 1860, se llevó a cabo la primera habilitación de los colaboradores para la educación escolar (1855-1859) y artesanal (1853-1862) que se iban implantando y fortaleciendo en Valdocco²; y la promoción del asociacionismo juvenil (1847-1850) que animaba Valdocco y los oratorios de Porta Nuova y Vanchiglia.

Pero el Oratorio no era suficiente para realizar una completa tarea preventiva y de futuro. El Colegio era, entonces, la única estructura que

¹ PERAZA F., “Don Bosco y la Escuela”, CSR, Quito, 1996, “I. Génesis histórica de la Escuela Salesiana”, p. 5-10 – SCURATI C., “Don Bosco e la pedagogia salesiana fra educazione extraescolastica e scuola”, en: “Don Bosco. Ispirazione, proposte, strategie educative”, LDC, Torino, 1989, p. 107-120.

² PERAZA F., “Iniciación al estudio de Don Bosco”, CSR, Quito, 2003, *Cuadro de las respuestas educativo-pastorales*, p. 132-133.

podía formar, adecuada y sistemáticamente, a los nuevos ciudadanos del Reino de Italia que acababa de ser proclamado el 18 de febrero de 1861. La expresión más significativa de esta novedad había sido la reforma de la Escuela debida al ministro Gabrio Casati y aprobada por el Senado el 13 de diciembre de 1859, cinco días antes de que naciese la Congregación de San Francisco de Sales, reforma que ya en 1860 tendría repercusión en Valdocco.

La fundación de la Sociedad Salesiana había sido también una respuesta concreta a la urgencia de dar estabilidad a los grupos más cercanos que eran colaboradores de Don Bosco. Ahora se imponía la calificación, con títulos oficiales, de los educadores para los cometidos culturales que, como maestros y educadores, los esperaban.

SIGNIFICADO HISTORICO-CULTURAL DE LA EDUCACIÓN COLEGIAL

1. “IR DE ACUERDO A LAS NECESIDADES DE LOS TIEMPOS”

Don Bosco buscaba seguir el criterio de ir de acuerdo a las necesidades y los desafíos de los tiempos. En Europa, bajo el impulso liberal por la formación de los ciudadanos dentro de los criterios humanistas del Estado laico y democrático que se estaba fraguando, se procedió a la completa reorientación y reorganización de la Escuela, pero dando lugar, en consecuencia, al desarrollo de la iniciativa privada y al respeto por sus opciones ideológicas y confesionales.



Era el caso de los colegios católicos, que después de haber sufrido una fuerte depresión en el siglo XVIII por considerarse el método de internado desfavorable a una formación sólida y perdurable de la juventud, aislada forzosamente de su medio ordinario de vida familiar y social, ahora se veían revaluados, como un espacio apto para dar una educación privada, religiosa, ética y cultural más completa, debido a la

mayor permanencia del alumno en la institución educativa, y que, al mismo tiempo, de esta manera podían responder mejor a la grave influencia del laicismo que imponía la política oficial en la escuela.

Otros inconvenientes como el de la separación de la familia, podrían suplirse con un tipo diverso de disciplina, inspirada en la misma pedagogía doméstica, y como complementación de ésta. Era una de las intuiciones y experiencias que empezó a poner en práctica Don Bosco en sus colegios. Domina efectivamente en él la preocupación de padre y "de amigo que guía a los muchachos para prevenir sus faltas antes que para castigarlas [...] preocupado por facilitarles el que puedan crecer en un clima familiar, dentro de una atmósfera de alegría y de felicidad".³

Al comienzo del siglo XIX, el término de "**colegio**" se aplicaba simplemente a las escuelas del estado, como era el caso del *Real Colegio de Chieri*, frecuentado por el adolescente Juan Bosco del 1831 al 1835. Los colegios *como internados* tendrán progresivamente su auge a partir del 1848. Era entonces contemporánea la preocupación del Estado, tanto por organizar sus propias escuelas, como por *garantizar los derechos de los libres ciudadanos para tener sus propios centros educativos*.⁴

Además, la imposibilidad del Gobierno para organizar y administrar las escuelas a nivel regional y municipal, favoreció el que éstas fueran gestionadas por entes particulares, y permitió que muchas de ellas lo fueran por católicos ligados a sus respectivas autoridades eclesiásticas. El colegio, pues, podía facilitar una seria formación cristiana, dentro de una sociedad oficial que se iba secularizando rápidamente, y en algunos momentos asumía un aire no solamente laico sino abiertamente anticlerical o sectario.⁵

3 Pedro BRAIDO, citando al historiador Roger Auhert, en "Contemporaneità di Don Bosco nella pedagogia di ieri e di oggi" (AÁVV, "Don Bosco educatore, oggi", Ziurich - Pas - Verlag, 1963, p. 60; y en "La missione salesiana oggi", en AAV), "La Famiglia. Salesiana riflette sulla sua vocazione nella Chiesa di oggi", LDC, Torino, Leuman, 1973, p. 118).

4 Es claro que las palabras escuela, escolar, abarcan todo el ámbito de las instituciones educativas y de sus ordenamientos y reglamentaciones legales.

5 Cfr. Pietro STELLA, "Don Bosco nella storia della religiosità cattolica", Vol I, Vita e Opere, Las-Roma, 1979, p. 121-123.

2. LA COLEGIALIZACIÓN



En este contexto histórico-cultural, el caso de los colegios salesianos es peculiar. Entrada en vigor la nueva legislación sobre la escuela, se constata de inmediato y a partir de la fundación del "Convitto (internado) - Seminario" de Mirabello, en la diócesis de Casale Monferrato, la multiplicación de colegios, hospicios, escuelas para artesanos y aprendices agrícolas, seminarios gestionados por Salesianos, o colegios-seminarios, y, sobre todo la preferencia por los oratorios, los internados con estudios, los externados y semi-internados.

Las **parroquias** sólo se justificarían abrirlas cuando había que salvar la fe o emprender una evangelización de emergencia en algún medio social acosado por la propaganda y el proselitismo sectarios; o cuando la parroquia nacía espontáneamente como evolución y exigencia de la pastoral oratoriana. En cambio el Fundador había hallado un medio educativo privilegiado en los Colegios, pues facilitaban una convivencia educativa excepcional, y en ella nuevos valores y expresiones para enriquecer su oferta pedagógica a los jóvenes.

En los colegios, maestros y clérigos, o los mismos jefes y maestros de taller, salesianos, compartían toda la vida cotidiana, siempre en clave educativa; y ésta, dentro del estricto marco del estudio sistemático y diversificado, se volvía un ejercicio formativo de los jóvenes salesianos, a la luz de la espiritualidad y del método pedagógicos enseñados por Don Bosco. Así la formación llegó a ser una experiencia viva de carácter preventivo y familiar que acompañaba todas las horas y las jornadas de los jóvenes.

Otro elemento valiosísimo era el reconocimiento oficial de los estudios que capacitaban para proseguir estudios superiores en institutos oficiales. De hecho el Colegio llegó a ser para Don Bosco el medio educativo más serio, completo y sistemático, para formar su personal religioso, y para abrirle las puertas a los estudios superiores, tan importantes, aún, por los requisitos de titulación que exigiría en adelante el Estado para poder ejercer el magisterio.

NOTA: Esta intencionalidad de la “Ley” que abría la educación privada el camino hacia la capacitación universitaria y superior de los jóvenes de toda clase de índole social, era un móvil objetivo, que movía a Don Bosco a dar el paso hacia la institución colegial, en busca del mayor bien de sus “pobres muchachos”. Después, la historia dirá cómo la política clasista del Gobierno liberal, se sirvió de esa misma reforma de la escuela, para discriminar el alumnado en su acceso a los estudios superiores y de especialización profesional, favoreciendo intencionalmente a quienes pertenecían a una nueva burguesía económica nacida con la industrialización o a la clase militar que sostenía el régimen del Estado. O sea, a quienes podían fortalecer, desde sus niveles de privilegio, los objetivos ideológicos y tácticos del liberalismo laico y capitalista (Giovanni Genovesi, *“Storia della scuola in Italia dal Settecento oggi”*, Editori Laterza, Roma-Bari, 1998, p. 105-122).

3. EL ESPÍRITU DEL PRIMITIVO ORATORIO

Una de las mayores preocupaciones de Don Bosco en sus últimos veinte años de vida fue el asunto de los Colegios, y ante todo el que el espíritu del primitivo Oratorio se viviera en ellos. Valdocco era efectivamente, "por antonomasia, el arquetipo y el centro de irradiación de un nuevo tipo de obras que habrían de llegar a ser prioritarias en la actividad educativa: las escuelas y los talleres de artes y oficios, preferiblemente organizados *dentro del ámbito colegial y de los hospicios, a los que se agregaba como parte integrante*, el oratorio, festivo o cotidiano.

Era al pequeño reino de Valdocco, siempre más lleno de gente y más variado, al que Don Bosco dedicaba sus cuidados cotidianos y, al mismo tiempo, en el que ponía a prueba directamente sus ideas educativas".⁶ Allí, además de los muchachos pobres acogidos como en su casa estaban también desde 1860 al 1864, los seminaristas de las diócesis piamontesas que por varias razones no tenían por el momento un seminario propio. Había, por tanto, que "seguir ampliando las construcciones y adecuando los espacios de recreación y de oratorio. El grupo de clérigos más consistente procedía de la diócesis de Asti. Había así mismo de otras diócesis que deseaban hacerse religiosos o que querían quedarse con él. Así lo hicieron Juan Garino, Costando Rinaudo,



Luis Chiapale y Domingo Belmonte que un día llegaría a ser Director de Valdocco. Por los datos que tenemos del mismo Don Bosco, del 1859 al 1867, el número de internos en la Casa sube de 300 a 800. El medio ambiente en el suburbio circundante era rural, fuera del perímetro urbano.

Por otra parte la obra oratoriana creciente exigía de Don Bosco una incesante labor de "mendicante" e iniciativas como la de las loterías. Solamente el pan arrojaba siempre deudas inmensas, para "dar de comer algo a los hambrientos muchachos" que tenían al Oratorio por casa. Toda la beneficencia recibida era fruto de la caridad de quien la prodigaba y de Don Bosco que la gastaba en sostener a sus hijos.⁷

Don Bosco era de hecho ya un innovador pedagógico para su tiempo, a quien admiraba gente competente en materia educativa como Ferrante Aporti, Carlos Bon Compagni, Gian Antonio Rayneri y Pedro

⁷ *Ibid.* "Valdocco centrale di realizzazioni e ispirazioni". "Alla ricerca di beneficenza", p. 401-406.

Baricco. Las mismas comisiones oficiales o de instituciones como la "Obra de la Mendicidad Instruida", que visitaban las demostraciones educativas que se hacían en Valdocco, hablaban de las originales y actualizadas iniciativas escolásticas.

4. A medida que se difundieron los colegios no faltaron dificultades entre éstos y las obras parroquiales, o con parroquias no administradas por los Salesianos. Parecía que *progresivamente el apostolado escolar* fuese el típico apostolado salesiano, o a lo menos una especialidad propia de la Congregación. Para Don Bosco las exigencias de los colegios no debían matar, disciplinalmente, el espíritu de familia característico de la pedagogía salesiana, como se expresa con claridad, en la carta sobre los castigos (1883) y más aún en la que sobre el espíritu de familia dirigió desde Roma al Oratorio el 10 de mayo de 1884."⁸

Por otra parte en medio del contraste, a veces duro, que se presenta entre parroquias y colegios, Don Bosco reivindica la necesidad de que los Salesianos comprometidos en éstos se dediquen de lleno a sus educandos, y, así mismo la prioridad que las obras educativas tienen sobre otro tipo de trabajo pastoral.⁹

.....
.....
.....
5. ESTANCAMIENTO DE LOS ORATORIOS
Y EL NACIMIENTO DE LOS COLEGIOS
.....
.....

Don Bosco hubiera podido en estos años hacer de Valdocco una especie de "ciudadela juvenil", como la había organizado ya en la misma barriada el canónigo José Cottolengo, para enfermos y minusválidos (1832-1842). El mismo santuario de María Auxiliadora (1863-1868) se iba volviendo un

⁸ Ver un análisis de estos documentos en: Fernando Peraza L., "El Sistema Preventivo de Don Bosco", CSRF, Quito, 2001, "La carta-circular sobre los castigos de 1883 y la carta de Roma del 10 de mayo de 1884", p. 93-125. Acerca de la crisis de "escolarización" sufrida por el Oratorio de Valdocco, hay un estudio de José Manuel Prellezzo: "Valdocco en el XIX, entre lo real y lo ideal", CCS, Madrid, 2000. Se trata de una pedagogía "oratoriana" que llega a ser "espiritual" y estructuralmente "colegial". (Pedro Braido, *Ibid.* "Presentación", p. 8).

⁹ Carta del 15 de septiembre de 1879. (E. Ceria, "Epistolario di S. Giovanni Bosco", III, Lettera 1977 al can. Clemente Guiol, p. 519-521).

centro devocional de referencia del pueblo de Turín y del Piamonte. La gente concentrada en el contorno se estaba arraigando en la Ciudad.



Pero, por otra parte en la década de los años 50, la crisis económica empezó a frenar el flujo migratorio de los campos y los Oratorios se estancaron en su crecimiento numérico. No era, por tanto, el momento para hacer nuevas fundaciones de esta índole en la Capital. Sino que gracias a la reforma escolar de 1859, que había llegado a afectar hasta a los Seminarios y que confiaba a los municipios la administración escolar, viendo Don

Bosco la posibilidad y la conveniencia de ayudar tanto a los obispos como a los gobiernos locales, muchos de los cuales estaban en manos de ciudadanos católicos, les ofreció el servicio educativo de sus Colegios.

6. ¿QUÉ BENEFICIOS OBTUVO DON BOSCO?

Éstos, efectivamente, gestionados por él a título simplemente de ciudadano, le daban una mayor posibilidad, dentro de su autónomo régimen de internado, para organizar programas de formación religiosa y moral en favor de alumnos que permanecían con sus educadores las 24 horas del día, mientras afuera, la escuela estatal seguía su proceso secularizante y anticlerical.

Don Bosco halló en esta estructura educativa la oportunidad de suscitar y formar, seria y sistemáticamente, vocaciones eclesíásticas y, desde luego, a sus mismos religiosos salesianos. También la posibilidad de hacer contratos favorables con las autoridades o con las juntas y patronatos locales, facilitaba la financiación de las escuelas y aseguraba, por medio de precisas cláusulas contractuales, el respeto a la organización interna y al espíritu de la educación impartida.

En estos casos los colegios de Don Bosco, sostenidos de esta manera y con la ayuda de la beneficencia oficial y privada, como obras “sociales”, dada la clase media y pobre de su alumnado, se abrían a toda la comunidad juvenil de la provincia, aunque mantuviesen su preferencia por los estudiantes más necesitados del lugar.

En esa época no accedía a la escuela elemental la totalidad de la población en edad escolar. Se limitaba a los hijos de trabajadores y obreros. Al Gimnasio, o sea a los primeros años de los estudios secundarios, iban los de mejores condiciones económicas y, sobre todo, los que procedían de las pequeñas burguesías provincianas conformadas por reducidos núcleos de campesinos terratenientes, o de cultivadores de propiedades en arriendo, o artesanos que vivían de sus talleres, o funcionarios de la administración pública y pequeños comerciantes que hacían parcos ahorros de su trabajo pensando en un futuro mejor para sus hijos.

Los Liceos, que atendía a los alumnos *de los grados superiores* de la educación secundaria, estaban reservados a gente pudiente económicamente. Sólo colegios de este tipo podían justificarse para Don Bosco si estaba en juego la fe de una población juvenil amenazada por contextos sectarios o en manos de maestros inescrupulosos e irresponsables que ponían en peligro su conciencia cristiana y los principios de su vida moral.

En el decenio subsiguiente a la reforma Casati, Don Bosco, **sin permitirse una educación elitista**, se movió en la línea de los *colegios-seminarios o de los internados* en los que se podía llegar a formar un *"vivero de eclesiásticos y de salesianos"*; o de *"honestos ciudadanos y de buenos cristianos"* que, en un Estado en vertiginoso proceso de secularización, pudiesen ser como una levadura cristiana en la masa.¹⁰



¹⁰ Pietro STELLA, "Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)", Las-Roma

7. GRANDES ESFUERZOS Y FATIGAS

Para caminar de acuerdo a las exigencias de las legislaciones oficiales sobre la escuela.

Las escuelas y colegios le exigieron a Don Bosco muchos esfuerzos y fatigas respecto a los requerimientos de las legislaciones de Carlos Boncompagni (4 de octubre de 1848), Luis Lanza (19 de julio de 1856) y la de Gabriel Casati (13 de noviembre de 1859) que comenzaron afectando al Piemonte y Lombardia, y desde 1861 afectaron al naciente Reino de Italia. Desde la primera reforma liberal del 1848 hasta la del 1859, las tendencias de fondo fueron:

- la laicización de la enseñanza
- y el progresivo monopolio estatal de la educación escolar.

a) La Legislación de 1848

7. Aunque con la Ley Boncompagni se había quitado todo privilegio al clero y a los religiosos, sin embargo se respetaba la enseñanza de la religión y el nombramiento de un director espiritual, designado por el obispo para cada escuela. Se afirmaba también el derecho de personas privadas para gestionar escuelas, teniendo en cuenta asimismo que éstas lo mismo que los seminarios caían bajo el estricto control oficial.

Declara como laica la escuela oficial, sin embargo, de hecho, la mayor parte de los docentes eran religiosos, dadas las carencias de personas en el magisterio oficial. Sin embargo se crearon colegios-convittos (internados) que suplieron los excolegios jesuitas.

Se había sustituido una Escuela elemental de 2 años; la secundaria de 5 o 6 años. Esto es: la gramática comprendía tres años. Luego había uno de humanidades y uno de retórica. Después, un bienio filosófico, o el ingreso al Seminario, como en el caso de Juan Bosco.

Seguía la *Universidad y Cursos de especialización técnica*.

Se obligaba a los municipios a abrir escuelas elementales, pero no se llegó a obtener que la educación primaria fuera obligatoria. A las

provincias y municipios se delegaron funciones de organización y control escolar. Sólo la escuela clásica daba acceso a la Universidad. La técnica se funcionalizaba al comercio y a la industria privada. El aspecto más crítico era el drástico monopolio del Estado sobre la orientación y administración de la enseñanza. De ahí se originó el primer grande debate acerca de **la libertad de enseñanza**.

b) Las leyes de Juan Lanza.

8. En 1857, extremó la centralización del Estado. Todas las Escuelas y la instrucción, inclusive la de los seminarios y colegios diocesanos o parroquiales dependían del Ministerio de Pública Instrucción. El 20 de junio de 1858, Lanza instituye legalmente **Escuelas Normales** para la formación de maestros en los centros de educación elemental.

Como consecuencia viene la burocratización de la enseñanza y su funcionalización cada vez más evidente a las políticas ideológicas del Estado.

La educación femenina que se busca difundir desde los Municipios, es distinta y separada de la masculina. Su mayor logro es la organización de la escuela elemental, al margen de la iniciativa privada, y bajo el directo control estatal.¹¹

8. ¿QUÉ HIZO DON BOSCO?

Bajo las leyes Boncompagni y Lanza, Don Bosco se decide, ante todo a abrir sus puertas del Oratorio a estudiantes a quienes envía a las escuelas privadas de Carlos Bonzanino y Mateo Picco.

Luego, empieza a organizar sus propias escuelas en el Oratorio, como una alternativa de educación católica al movimiento laicista del estado y ante el progresivo descontento anticlerical hacia toda forma de educación eclesial.¹² Debiendo todos los maestros ser acreditados para el magisterio por un examen oficial¹³, Don Bosco programó la necesaria

¹¹ Giovanni GENOVESI, o.c, pp. 59-65, "6. Regno di Sardegna".

¹² MB, III, p. 348-351; 447

¹³ MB, V, p. 192-193

capacitación para sus clérigos en busca del *diploma de enseñantes*,¹⁴ Entre el 1857 al 1858, se establecen todos los cursos del gimnasio (la Gramática) en Valdocco.¹⁵ Las escuelas elementales nocturnas del Oratorio de San Luis pasan a ser escuelas diurnas.¹⁶

Son muy interesantes las crónicas de las Memorias Biográficas al respecto. Se palpa la preocupación y las industrias de Don Bosco por abrir y mejorar sus escuelas populares y por escoger personal docente adecuado o formar a clérigos para atenderlas competentemente.

9. LA PROMOCIÓN Y FORMACIÓN DE VOCACIONES ECLESIAÍSTICAS

Don Bosco puso mayor énfasis en la primera no solamente por la dominante tendencia del medio social, sino porque su objetivo prioritario era el de *preparar vocaciones para el sacerdocio*, más aún cuando él tenía en su Oratorio un grupo de seminaristas que estudiaban bajo su directa responsabilidad. Eso explica también por qué entró de lleno en el proyecto de Colegios-Seminarios, que tramitó con diversos obispos. Su primera experiencia colegial fuera de la de Valdocco y Lanzo, fue en el pequeño Seminario de Giaveno (1860-1862), que fracasó por la autosuficiencia y temeridad del padre Giovanni Grassino, dejándole una dura experiencia.¹⁷ El colegio de Valdocco tuvo explícita y exclusiva orientación vocacional a partir de 1866, solicitando permiso para organizar los estudios para que respondan al curriculum básico del seminario arzobispal.

Esta decisión de Don Bosco tenía una motivación más profunda: según él la promoción y la formación de sacerdotes para la Iglesia, era algo

¹⁴ MB, V, p. 535-539.

¹⁵ MB, V, p. 753.

¹⁶ MB, V, p. 556-559.

¹⁷ Pietro STELLA, "Don Bosco nella storia economica e sociale. (1815-1870)", Las-Roma, 1980, p. 127-130.

constitutivo de la misión salesiana.¹⁸ Así lo formuló explícitamente, a partir de 1864, en el primer artículo de las Constituciones Salesianas.¹⁹

10. "LA ESCUELA PREVENTIVA"

Fueron los religiosos los que mantuvieron vigente una *escuela preventiva fuertemente enraizada en la tradición de la Iglesia*; escuela y pedagogía ricas en sus variados conceptos y estrategias de "protección" e "inmunización", destinadas "a preparar, prémunir, consolidar" moral, racional y psicológicamente al educando²⁰ insertarse con dignidad en la sociedad de su tiempo. Una escuela preventiva que desde comienzos del 1800 había sido *excluida* de las legislaciones belga y francesa sobre la escuela moderna; pero que había llegado a ser particular patrimonio de la educación "familiar" y "privada" en estos y otros Estados, como en el Reino de Cerdeña. Así se contraponía con la estatal, de tipo represivo. Efectivamente, en las instituciones estatales siempre dominaban las normas y los principios y una "disciplina inflexible", en las otras, la atención solícita y respetuosa de la persona del educando.²¹

Desde comienzos del 1800 las escuelas habían tomado un aspecto de cuarteles, rezago de los colegios militares de los siglos XVII y XVIII, bajo los absolutismos monárquicos. Ya entonces la adolescencia se consideraba no

18 MB, XII, 82.

19 MB, VIII, 897, "Huius Societatis finis", N.3, 5". - "Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales. [1858] - 1875, Edición de Francesco MOLTO, Las-Roma, 1982, pp. 72-73; Nota aggiuntiva, pp. 214.

20 Pietro BRAIDO, "Breve historia del Sistema Preventivo", Las-Roma, 1993, p. 6-7.

21 Ibid. Constitución Belga, art. 17. 68-69: "La enseñanza es libre, pero cualquier medida preventiva queda excluida; la represión de los delitos queda reseñada a la ley. En la Cámara de diputados de Francia el 22 de abril de 1844 se discutía la distinción entre "educación familiar" y "educación pública", y se ponía como diferencia el carácter "preventivo" de la primera y la "represión" como política ordinaria de escuela estatal, pues el Estado trataba a los adolescentes como a "hombres" a quienes la "inflexibilidad de la ley los hacía aguerridos contra el mal y ante los peligros". El 13 de julio se reafirmaba el principio según el cual a grandes y a pequeños se aplican las mismas leyes, sin excepciones. (Rapport de M. Louis-Adolphe Thiers sur la loi d'istruction secondaire fait au nom de la Commission de la Chambre des Députés dans la sanee du 13 juillet 1844. Paris, Paulin Editeur 1844. p. 39-40. - Moniteur Universel, 113 aprile 1844, n. 106, p. 931. Camilo de Cavour había transcrito estos párrafos en sus querendos personales ("Tutti gli scritti", a cura di C. Pischedda e G. Tálamo, vol. I. Torino. Centro Studi Piemontesi 1976, p. 326 -citado por Braido en su libro).

en relación con la etapa infantil, sino como el camino hacia la edad adulta.²²

En este contexto impresiona la aparición en 1878, del libro del conde Carlos Conestábile, editado en el Seminario de Padua: *"Obras religiosas y sociales en Italia"*. En él Conestábile se expresaba de esta manera; "Actualmente en Europa se reconoce el valor de los métodos de Don Bosco, y con frecuencia en los casos difíciles, se recurre a él"²³. Un año después, Louis Mendre, en el primer opúsculo francés que se conozca sobre Don Bosco, afirma que este educador piemontés se ha ganado un puesto relevante entre aquellos que han hecho suya las palabras del Maestro Divino: "dejen que los niños vengan a mí". Ambos, alaban los "estupendos resultados de su educación preventiva".²⁴

11. LA REFORMA CASATI Y LA DESCENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA

La misma autonomía que el Estado daba a las administraciones provinciales, queriendo afirmar la descentralización escolar, poco a poco se volvió meras ejecutorias de las directivas ministeriales. En general la máquina del Estado se creó su propia burocracia para expandir su ideología política y formarse sus propios adeptos con menoscabo de las *clases populares que siguieron siendo empleadas como "fuerzas brutas de trabajo"*. Nunca tuvieron un trato escolar igualitario.

La Escuela Clásica -Gimnasio-Liceo- y la Universidad fue siempre patrimonio de la "nobleza" que había sido la clase dirigente del Resurgimiento. La "plebe" fue siempre una clase absolutamente dependiente de ese tipo de burguesía, y de los poderes políticos.

La escuela elemental, a la cual podían llegar a tener acceso, fue siempre rudimentaria; y entre los Colegios y las Escuelas profesionales, se

22 *Filippe Ariès, "L'enfance et la vie familiale sous l'Ancien Régime", Paris, Éditions du Seuil 1973, p. 294-295.*

23 *Carlos CONESTABILE, "Opere religiose e sociali in Italia", Padova, 1878, p. 29.*

24 *Ibid. p. 19-20. Louis Mendre, "Don Bosco Prêtre, Fondateur de la Congrégation des Salésiens. Notice sur son Oeuvre", Marseille. Typ. et Li th. M. Olive, 1879, p.12.*

mantuvo invariable un sentido de desigualdad, reservándose los estudios superiores a los "privilegiados" en quienes descansaba la clase dirigente.

La Universidad no tenía ninguna relación con las Escuelas Profesionales y Superiores. Éstas formaban las fuerzas de trabajo más especializado, sin acceso a los puestos administrativos y al poder.

Los Asilos, en cambio, fueron una de las expresiones típicas de la escuela popular y acabaron por ser una de las clásicas expresiones de la "beneficencia social" que merecía el apoyo y los estímulos aún financieros del Gobierno. La *caridad*, había llegado a ser, en verdad, "el capítulo más significativo y revelador" de la historia de la Iglesia en Italia del siglo XIX, sobre todo en los decenios que siguieron a la revolución napoleónica. Uno de los frutos será, a finales del siglo, "el nacimiento de un nuevo laicado católico" comprometido con la justicia social y su fermento en la transformación cultural y religiosa de Italia. Cuando Don Bosco ponía al servicio irrestricto de la Iglesia sus Cooperadores Salesianos, no sólo como una asociación de buenos cristianos sino como los promotores de un verdadero movimiento social, en algunos aspectos análogo a las Sociedades Obreras Católicas fundadas por Leonardo Murialdo.

La escuela infantil oficial, no existió sino en formas muy elementales, y sólo desde 1880 se exigió "patente" para el ejercicio de la docencia en ellas, con relación a a los *Jardines Froebelianos (1880)*, los únicos que habían llegado a tener un verdadero crédito educativo. Acaso en este clima cultural, y porque la familia piamontesa era el núcleo originario y comprensivo, por excelencia de la educación de los niños, no aparece en Don Bosco una iniciativa explícita acerca de la escuela infantil.

El Oratorio era una institución centrada en las situaciones de los adolescentes y los jóvenes (12-18 años), en el que los más pequeños no tenían una específica asistencia, ni "instrucción-escolar". Por el contrario debían ser excluidos, previniendo situaciones que los perjudicasen dado el tipo psicológico y moral de los muchachos oratorianos: su brusquedad, sus juegos, su lenguaje, sus usos y costumbres culturales, propias del tipo callejero. El "Oratorio" había comenzado, de hecho con "giovani adulti", es decir grandecitos; y se mantuvo fiel a esta circunstancia. Así relata los hechos en un manuscrito muy cercano al 1841; y en reglamentos pos-

teriores excluye, por estas razones, a los menores (MB. II, p. 45-46. P. Braido, "Don Bosco per i giovani... ", Las-Roma, 1988, pp. 35).

En verdad, la orientación impulsada por la reforma Casati, que miraba a encontrar una escuela adecuada para quienes se dedicaran al estudio y, por tanto, para guiar el Estado, y otra para el trabajo manual y la sujeción a los intelectuales y a la clase dominante, aumentaría el distanciamiento y los contrastes entre las clases sociales y entre el norte y el sur de Italia, y será ásperamente criticada por las tendencias socialistas de finales del siglo XIX. En el fondo generará el nacionalismo elitista y anti-democrático (1910 ss), las políticas de colonización en África (1889-93; 1911-12; 1935) y, luego, la dictadura fascista (1922-43).²⁵

12. EL PRIMER COLEGIO DE LA CONGREGACIÓN

Con la aprobación de las escuelas secundarias en el "internado" de Valdocco, Don Bosco obtuvo la de su primer Colegio reconocido oficialmente por el Estado. En su petición al Gobierno para dicha aprobación hecha el 4 de diciembre de 1862 el santo puntualizaba la índole cristiana y popular de su institución:

"...deseoso de promover la enseñanza secundaria entre la clase popular, menos acomodada, he iniciado los cursos de bachillerato para los muchachos pobres residentes en esta casa con el fin de proporcionarles el estudio y la capacitación en un arte, según ellos decidan, de suerte que puedan el día de mañana ganarse honestamente la vida...Advierto, de paso, que de suyo, la finalidad de esta Casa de Estudios es la de servir de Seminario menor para aquellos jovencitos que, poseyendo talento y virtud, están, sin embargo, privados de los medios económicos requeridos, o no alcanzan a financiarse completamente sus estudios".²⁶

²⁵ Giovanni GENOVESI, o.c. p. 114-115.

²⁶ Fernando PERAZA, "Don Bosco y la Escuela", CSR, Quito, 1996, p. 5-10. La carta de solicitud en "Bosco Giovanni, Epistolario", Edición de Francisco MOTTO, Las-Roma, 1991, VOL. I (1835-1863), n. 621; MB VII, p. 282-283. La organización de las Escuelas de secundaria en Valdocco, en Pietro STELLA, "Don Bosco nella storia económica e sociale...", o.c., p. 235-241.

Don Bosco, aunque en forma tangencial, enuncia el objetivo "vocacional" del Colegio, cosa que sorprende pues sabía muy bien la orientación laica que el Estado daba a las Escuelas oficiales. Más, aún, el ánimo anticlerical que iba asumiendo explícitamente la política educativa. Pero, ante todo nos muestra su posición ante el problema social, agudizado por la misma reforma Casati, de suerte que a nivel político y social, una actitud como la suya contrastaban abiertamente con la mentalidad clasista que se imponía en esa época, según la cual se buscaba impedir el *acceso del pueblo* a los estudios superiores, sea en el campo académico como profesional, para mantenerlo ajeno a cualquier debate ideológico que perturbase la tradicional dependencia del pueblo al poder del Estado Liberal, como acabamos de verlo.

Sabiendo Don Bosco las condiciones legales y el costo que implicaba, se permitiría la escuela privada, y para satisfacer las determinaciones fiscales, en sus informes al Gobierno no dejaba siempre de asegurar que en el Oratorio *se seguían los programas y la disciplina estipulados por las normas legales; al dar la lista de su profesorado, hacía notar sus títulos o el parecer laudatorio sobre la capacidad y prestigio de sus profesores, y en el caso de los que todavía se estaban capacitando, solicitaba una aprobación provisional.* Por ejemplo, el eminente profesor Mateo Picco de 50 años, estaría al frente del colegio, como director de estudios y entre los profesores se contaba con Víctor Alasonatti, sacerdote experimentado en la docencia y con títulos oficiales que lo habilitaban para enseñar gramática latina.²⁷

13. LA ORIENTACIÓN POPULAR DE SUS COLEGIOS

Es ratificada por Don Bosco, aun enfáticamente, varias veces²⁸ y explica por qué cuando en 1872 se vio obligado por el arzobispo Lorenzo Gastaldi a aceptar el Colegio para Nobles de Valsálce y aunque Don Bosco hiciera todo lo posible por hacer entender, sea a la curia metropolitana como al medio social más inmediato que a pesar de esta forzada situación, ***“la finalidad de la Congregación era educar a los jóvenes más pobres y a los***

27 Pietro STELLA, "Don Bosco nella storia economica e sociale...", o c p 237-238

28 MB, l p. 320-321.

de la clase media a la que la había empujado ya la condición de los primeros Colegios”, hubo ataques públicos por parte de la prensa y de sectores descontentos de la sociedad turinesa, aún de la misma gente acomodada para quienes el paso dado con la aceptación de Valsállice hacía entrever más bien que se había operado "un cambio en la original vocación salesiana. Más aún, para otros era del todo inadmisibles que clérigos de baja procedencia social y de poca cultura (como los de Don Bosco) pudieran dedicarse a la educación de los nobles"!²⁹ Ya en 1846 las "Lecturas familiares" de Lorenzo Valerio, político y publicista, se referían con estas expresiones a los Oratorios del Angel Custodio y de Valdocco: "Hacia estas casas confluyen en los días festivos los muchachos más andrajosos (*cenciosi*), insoportables" (*biricchini*) y peligrosos de Turín."³⁰

Ciertamente, sin la *beneficencia* privada y aún oficial, los colegios de Don Bosco no hubiesen podido mantener su índole original y responder a la situaciones de una población pobre y de clase media que necesitaban de ellos para poder tener acceso a los estudios seminarísticos o a la educación universitaria y profesional, instituciones a las que simplemente como ciudadanos tendrían derecho.

~~~~~  
 /~~~~~  
 /~~~~~  
 /~~~~~  
 /~~~~~  
 /~~~~~  
**14. LOS PRIMEROS SALESIANOS**  
 \~~~~~  
 \~~~~~  
 \~~~~~  
 \~~~~~  
 \~~~~~  
 \~~~~~

Entre los primeros muchachos que pasaron por la nueva institución colegial de Valdocco, estos procedían más o menos de los mismos lugares que los alumnos del pequeño seminario de San Carlos en Mirabello, fundado en 1863, y de los otros colegios como Lanzo (1864), Cherasco (1869) en la Provincia de Cúneo; Alassio (1870) o Sanpirdarena (1871).



29 Pietro STELLA, *Ibid*, p.144-145. MB, X, p. 314 - 320; particularmente, p.320.  
 30 Giorgio Chioso, "L'oratorio di Don Bosco e il rinnovamento educativo nel Piemonte carloalbertino". *O.c.*, 91. n. 25. p. 61, n. 25 ("Scuole e sollazzi domenicali dei poveri", en "Letture di famiglia", 1846, 25, 20 giugno, p. 196).

Familias que estaban entre proletarios y *pequeños burgueses de origen agrario o urbano*<sup>31</sup>, casi todos originarios de la diócesis turinesa. Es decir, "pobres o menos pobres", modestos propietarios campesinos, hijos de asalariados agrícolas, de pequeños artesanos, sastres, herreros o comerciantes de provincia; empleados en fábricas privadas y, en el caso de Don Rúa, de la fábrica de pólvora y municiones del Estado en Turín.<sup>32</sup>

En todo caso "los salesianos, desde el punto de vista social, formaban un grupo homogéneo no obstante hubiese alguna desigualdad de proveniencia. Don Bosco los incluía entre aquellos a los que *"Dios había llamado de entre los que trabajaban con el azadón y la pala"*, tan distintos de los señoritos de las clases nobles y ricas. Cuando iban al Seminario era evidente su diferencia de los clérigos diocesanos; y alguien no faltaba que se lo dijera aunque no era un aspecto que dividiese a los seminaristas entre sí, ante los graves problemas que como iglesia diocesana, debían solidariamente afrontar. Ni era tampoco discriminante con ellos el entonces canónigo Gastaldi, emparentado con familias como Mazzé de la Roche. La baronesa Lorencita recordaba cómo en su casa reunía el docente universitario de teología a los clérigos Rúa, Francesia, Cagliari y otros invitados por Don Bosco, y los preparaba para que, en los exigentes exámenes diocesanos, tuviesen el éxito deseado. Por otra parte, el sentido de pertenencia a esa clase social contaba para la fidelidad a la misión que tenían jóvenes muy pobres y desprotegidos, productos de la civilización preindustrial, o industrial de la época. Pier Giovanni Grasso, había escrito ya en 1963, que en esa congregación religiosa, de tipo popular, "concebida en la mente de un hijo del pueblo, se había dado una de las primeras grandes demostraciones históricas de la vitalidad de la inteligencia popular; del pueblo que se organiza para llevar a cabo su propia redención religiosa y social. Así Don Bosco había logrado expresar las exigencias de la democracia moderna, sin perder de vista en ningún momento, el *"unum necessarium"* de la salvación eterna. Era la respuesta cristiana -en el plano

---

31 "Burgueses", en el siglo XIX se llamaba a los habitantes de pequeñas poblaciones de origen rural, o de barriadas y suburbios urbanos. También se usa en el sentido de ciudadano, o persona civil en contraposición con los clérigos y militares. La burguesía estaba formada por pequeños campesinos propietarios, artesanos, manufactureros, comerciantes, libres profesionales y empleados (Nicola Zingarelli, "Vocabolario della lingua italiana". Edizioni Zanichelli, Bologna, 1995: *borghése, Borghesia, borgo* (fr. *bourgeois, ourgesie* ).

32 Pietro STELLA, *Ibid*, p.305-309.

educativo- a las instancias solidarias que había subrayado Marx en su "Manifiesto Comunista del 1848".

Eran verdaderas excepciones en la Comunidad Salesiana, personas como Lemoyne, hijo de la Condesa Angela Prasca, de Génova; y el coadjutor Federico Oregla de San Esteban, que tuvo un hermano Nuncio Apostólico y hasta cardenal, y otro, José, que fue jesuita, del grupo de intelectuales de la "Civiltà Cattolica". Una familia patriarcal, provinciana, a cuyos hijos, Don Bosco, entre serio y jocoso, gustaba llamar: "caballeros". Pero, ni el uno ni el otro, estudió en el Colegio del Oratorio. Luis Ghione, que sí fue colegial en el Valdocco de esos años, era "hijo de pobres", sin más, y provenía de Cúneo.<sup>60</sup>

Por otra parte a Valdocco llevó Margarita, la madre de todos, su dialecto familiar que daba una tónica popular a la convivencia familiar del ambiente. En el Oratorio se oía por todas partes el piemontés, que era también el "lenguaje usual" de las familias reales; el piemontés escrito era arte de la gente ilustrada. Las devociones y los cánticos pertenecían, también a la cultura popular. En Valdocco el piemontés se iba volviendo cada vez más, "turinés" aunque no perdiese su coloración campesina y foránea. El italiano que iban aprendiendo y escribiendo Don Bosco y sus chicos, estaba lleno de modismos asumidos normalmente en Chieri o en otros sitios de Provincia que confluían en el Oratorio. Pero, en la práctica el piemontés siguió siendo el lenguaje habitual de Valdocco.<sup>33</sup>

El teatro que llegó a ser con la música y el canto, una cátedra viva, llena de expresiones, fábulas y mitos populares, como el Giunduja, era piemontés, hablado *en un piemontés* que todos entendían y disfrutaban. Todo un cúmulo de actitudes, de hechos y valores que, con los juegos típicos que animaban las recreaciones familiares, daban a la pedagogía escolar de Valdocco un aire de originalidad todo suyo y un respiro de libertad y de imaginación altamente formativo.

Por la escena pasaban los hechos históricos o los mitos, las lecciones de las ciencias escolares y de la moral o la religión populares. Máscaras y diálogos, pasajes realistas o de ficción, todo lo que creaba o recreaba didácticamente la capacidad de soñar del muchacho. Pero todo

---

<sup>33</sup> Ibid, p. 272-281.

en piemontés, o en el italiano popular; o popularmente, era como un principio en la pedagogía de Don Bosco, como lo había sido en su predicación, en sus catequesis y sus libros.

Lo importante es que así expresaba adecuadamente su espíritu. El espíritu de su sistema pedagógico, que daba a su Oratorio y su Colegio de Valdocco características originales.

Las políticas escolares de las diversas reformas oficiales, desde el 1848, se insertaron en la didáctica y los usos aprendidos por los chicos en sus propios lugares de procedencia, de labios de maestros municipales o de profesores privados. Don Bosco deberá, a partir de estos conocimientos y costumbres escolares, unificar poco a poco criterios, y adoptar las normas y exigencias que iba imponiendo el Estado en las clases, los exámenes y controles en la administración, el orden y la disciplina.

Criterios más cultos, como los traídos de Port-Royal, en París, difundidos y experimentados, enseñaron a *aprender razonando*. Era una fórmula que pasaba del simple aprendizaje literal a maneras iniciales de una verdadera educación, y que daba razón a las categorías con las que Don Bosco trataba de describir su Sistema Preventivo: la razón, ante todo; la religión, la amabilidad; la conciencia y las estrategias de la "preventividad". El 12 de marzo de 1877, en la inauguración del Protectorado de Nizza, Francia, hizo por vez primera una síntesis teórico-práctica de sus ideas pedagógicas, que todavía hoy deben ser leídas y comprendidas a la luz de su experiencia y de su práctica.

Más tarde, cuando los jóvenes habían ya recibido clases de humanistas como Juan Bautista Francesia, y se atrevían, con ilusión, a redactar sus primeras estrofas latinas, se les venía a la mente casi sin que se dieran cuenta, entre los errores ortográficos o las intuiciones poéticas, reminiscencias de Virgilio o de Tasso, en latín o italiano. Tal vez el Colegio del Oratorio, elaboraba de esta manera, sin prescindir de la lucha entre la razón y la fe, propia de la edad de los estudiantes, un intento elemental de su propia cultura.

El dialecto común hizo que el entendimiento fuera mayor entre educadores y educandos, entre el Oratorio y su entorno social. "Con los piemonteses - como eran la gran mayoría de sus muchachos- el dialecto piemontés era la clave por excelencia para que pudieran entenderle fiel-

mente las actitudes educativas que Don Bosco les manifestaba a través de palabras en las cuales dominaba la dulzura o la amabilidad, mediante las cuales buscaba llevar a cabo, en cuanto más le fuera posible, un encuentro de corazón a corazón, con sus interlocutores, sea jóvenes, como adultos". Y, por otra parte aquella gran cantidad de educandos emigrantes, de humilde condición, necesitados de seguridad y de afecto, se podían entender las expresiones, las parábolas y las imágenes, los recursos pedagógicos y pastorales, con los cuales el gran educador piemontés quería hacerles entender, para llevar a cabo con ellos, los principios, los valores y las metas de su típica labor educativa. Este era, en pocas pero substanciales palabras, el Colegio de Don Bosco.<sup>34</sup>

## **15. SUPRESIÓN OFICIAL DE LAS ESCUELAS DEL ORATORIO**

Los años 1878 al 1881, fueron particularmente difíciles para las escuelas de Valdocco, dado el laicismo del Estado, las implacables intrigas sectarias y la intolerancia burocrática del Gobierno de la Izquierda, que había asumido el poder en 1876. Lo cierto es que en el año 1878 la situación se hizo más difícil e incierta, pues después de la aprobación de la reforma escolar de Miguel Coppino (23 de junio de 1877), que suprimía la enseñanza y todo servicio religioso en la escuela secundaria, las intervenciones fiscalizadoras del Estado tocaron el Oratorio de Valdocco.

Así, advertido varias veces Don Bosco para que pusiera cuanto antes al día la titulación oficial de su profesorado, recibía la comunicación de que *en virtud del decreto emanado el 16 de mayo de 1879, las Escuelas del Oratorio habían sido suprimidas*.<sup>35</sup>

La lucha, entonces para salvar lo salvable y obtener que *no se ejecutara el decreto* antes de que Don Bosco pudiese satisfacer por completo las exigencias estatales, fue memorable y habiéndose filtrado a través de la prensa a la opinión pública, llegó a suscitar un debate público acerca de la libertad de enseñanza: debate que, traspasando la frontera, tuvo repercusiones en Francia en donde se había expulsado a los Jesuitas

---

<sup>34</sup> Pietro STELLA, o.c. p. 281-284; 287-188.

<sup>35</sup> MB. VII. p. 135-190; XIII, p. 752-753; XIV, Capitalo IV, p. 83-91; Cáp. V, p. 92-97. - Pietro BRAIDO, o.c., p. 396.

el 29 de marzo de 1880 y se hacía presión sobre las congregaciones religiosas cuyos derechos ciudadanos no les eran reconocidos. La obra salesiana en ese país, por el contrario, orientada también a la educación de los emigrantes italianos, acababa de recibir reconocimiento oficial del Gobierno Italiano, lo que le daba un notable prestigio en el medio cultural extranjero.<sup>36</sup>

En cuanto a las Escuelas de Valdocco, Don Bosco obtuvo finalmente que se le diera *plazo de tres años* para actualizar sus cuadros de magisterio.<sup>37</sup> Un esfuerzo que le hizo ganar en calidad a la enseñanza no sólo del Oratorio sino de todas sus obras escolares. Fue así como el Oratorio recuperó su prestigio de centro administrativo y orientador de instituciones ya de renombre en el ambiente cultural italiano: los colegios de Lanzo, Borgo San Martín, Alasio, Valsálce, Magliano Sabina y Randazzo.<sup>38</sup>

## ALGUNAS CONCLUSIONES DEL TEMA

16. En la experiencia histórica tenida por Don Bosco, sobre todo a partir del 1860, el internado, sea de los asilos, como de los colegios de estudiantes o artesanos, y en los colegios-seminarios, se revela como un ambiente formativo que permite una singular *convivencia familiar* de educadores y educandos en todos los momentos de la vida cotidiana.

Pero, por otra parte, debido al tipo de *estructuras disciplinares* y a los *costos económicos* de estas obras, se condicionan y limitan valores:

- como los de la *espontaneidad de las relaciones*, típica del sistema oratoriano;

- *el directo contacto con los ambientes familiares y sociales* que éste facilita y,

- sobre todo, el *acceso de los jóvenes más pobres y necesitados*, de suerte que si no se logran superar graves dificultades como éstas, quedan latentes

---

<sup>36</sup> Pietro BRAIDO, *Ibid*, 408-411.

<sup>37</sup> *Ibid*, p. 408.

<sup>38</sup> *Ibid*, p. 392.

algunos cuestionamientos fundamentales respecto a la fidelidad, a los orígenes y al genuino espíritu de la vocación educativa salesiana.

De hecho, con el fenómeno de la "colegialización" no sólo se produce un cambio de rumbo en la historia de las instituciones educativas de Don Bosco sino que nace también un "nuevo" sistema preventivo, al mismo tiempo que un "nuevo" colegio.<sup>39</sup>

17. En efecto, el colegio-hospicio de Don Bosco adquiere ahora las características de *simplicidad humana, cultural y social*, propia de los jóvenes de clase humilde y necesitada que dan a todas las relaciones, medios y procesos educativos un rostro típico de "pobreza", y una pedagogía que ha sido denominada del "pobre". Pedagogía en la que se hacen más sensibles las expresiones de la sencillez y del calor humano, la ingenua disponibilidad a la gracia, las modalidades típicas de la piedad popular, la inmediata armonía entre el estudio y la capacitación laboral, el encanto de medios didácticos como las actividades Indicas y el teatro que aquellos no pudieron tener en los empobrecidos medios de procedencia. "Para la gran mayoría de jóvenes la "vida de colegio" no es algo inevitable, una necesidad casi de la propia situación familiar o social, sino realmente un don inesperado, una oportunidad, una estupenda posibilidad de vida y el comienzo de un nuevo camino".<sup>40</sup>

Muchas veces habla Don Bosco de este tipo de institución educativa que tiene la función de apartar oportunamente al muchacho de sus medios de vida, contaminados y por tanto, peligrosos; e insiste sobre la necesidad de que todo en ésta sea formativo. Muchas veces no ve prudente la misma fórmula de semi-internado y menos la de externado, cuando el ambiente que circunda a los jóvenes puede destruir los esfuerzos educativos del plantel salesiano. Siempre domina en Don Bosco la experiencia de la vida real, antes que las hipótesis pedagógicas que pudieran resultar nocivas para el muchacho.

18. En algunos casos el colegio surge de un elemental hospicio y este, a su vez, de una exigencia oratoriana, como acaeció con la *Casa Anexa y con el*

---

<sup>39</sup> Pietro BRAIDO, "*Prevenir no reprimir*", CCS, Madrid, 2001, p. 397. Los conceptos que siguen se hallan fundamentalmente en el Capítulo 18, de esta obra, "Instituciones educativas...", p. 387-515.

<sup>40</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 398.



*Gimnasio (1847; 1860)* en Valdocco, sin que por ello éste pueda suplirla. Cada institución tiene su propia originalidad y sus destinatarios específicos. Son, simplemente, entre sí complementarias. Fue en el Oratorio en donde ambos nacieron y Don Bosco procuró que ambas conservaran el espíritu del primitivo Oratorio. Así pasó en Battersea, Inglaterra, en donde la parroquia (1887) pronto generó las escuelas, el oratorio y el hospicio para los chicos abandonados. En otros casos el colegio generó al oratorio, y no se explicaba así mismo sin éste. Siempre era intento de una vuelta hacia los orígenes.<sup>41</sup>

19. Desde el punto de vista pedagógico no se diferenciaban hospicios y colegios en aspectos como estos: ambos ofrecían una educación integral dentro de un clima familiar y preventivo. Para esto Don Bosco exigía una completa autonomía de organización, administración y de estilo educativo. Excepto en lo que miraba a la educación moral y religiosa los programas eran comunes con los de las escuelas del Estado. Aunque tanto los colegios de éste como los de Don Bosco miraban a la formación del *buen ciudadano* que Italia necesitaba, ambos divergían desde las ópticas del laicismo institucional y del concepto cristiano de la vida y de la educación que inspiraban al uno y otro.

20. Por otra parte, desde la índole estructural, el régimen colegial hacía más sistemática la enseñanza y el aprendizaje, y esto permitía estabilizar los valores originales del Sistema Preventivo como por ejemplo: la formación en el deber, el espíritu de familia, el acompañamiento formativo y espiritual, el asociacionismo juvenil, la pedagogía de las celebraciones y de la fiesta y, en general, la propuesta de valores humanos y de fe que emergían de la misma vida cotidiana que se prolongaba según sus propios ritmos naturales dentro del ámbito pedagógico del colegio.

Por otra parte, el tiempo de las vacaciones ofrecía a Don Bosco una preciosa oportunidad para lo que llegaron a ser los famosos *paseos otoñales* que esperaban ansiosos los muchachos para tomar contacto con lugares del Monferrato o de Liguria en donde tal vez vivían algunos de sus familiares y de los que el sabio educador les enseñaba a descubrir la riqueza de costumbres y los propios valores culturales. Eran itinerarios

---

<sup>41</sup> Fernando PERAZA, "La parroquia salesiana en la iglesia particular", CSRFP, Quito, 1997, 2ª edición, p. 34.

estratégicamente planificados de suerte que a su paso pudieran los jóvenes compartir celebraciones litúrgicas fiestas lugareñas, aportando a la gente de esas poblaciones las riquezas de su pedagogía como eran los teatros, la música y el canto. Se transformaban así en experiencias vitales, saturadas por la admiración de la paisajística agraria, del arte y la iconografía de sus iglesias y monumentos, del aprecio a valores culturales, religiosos y morales, en medio de las sorpresas siempre nuevas de una naturaleza privilegiada.

Los paseos eran ante todo *Don Bosco mismo*, con quien los chicos y los jóvenes salesianos recorrían los caminos, las aldeas y las localidades rurales, entre la gente del campo, y de quien experimentaban el afecto que le daba a todo su verdadero sentido pedagógico. Escribe Luigi Dambrogio, citando a Paulo VI: "extraño pero bello que para apreciar la actualidad de un instituto, haya que volver a lo de antes, a sus principios, que a veces distan ya siglos de nosotros. Pero así son las cosas del Reino y sus manantiales originales". Extraño pero bello, volver de esta manera a las memorias en las que se relatan y se palpan en una forma viva, los valores fascinantes de su pedagogía.

Los paseos eran recursos educativos que, rompiendo el esquema habitual del colegio, del internado y del hospicio, les daban a estas mismas estructuras educativas una vitalidad renovadora y a los educandos los ponían directamente en contacto con la verdad de la vida. Las páginas de los cronistas, sea Juan Bautista Francesia o de Lemoyne, quedan envueltas todas ellas en una inusual alegría y asombro que muchas veces superaban todas las promesas y las expectativas tras cuyo descubrimiento iban los caminantes.<sup>42</sup> También los colegios e internados exigían virtudes peculiares, capacitación y sabiduría pedagógica de los educadores, y los fallos de éstos llegaron a ocasionar graves preocupaciones a Don Bosco, como las expresadas con un ánimo dolido y nostálgico, en la Carta enviada por él desde Roma a su Oratorio el 10 de mayo de 1884, documento que llamó acertadamente Pedro Braido, "poema del amor educativo".

En ese pequeño mundo oratoriano primitivo en donde se dividían las horas entre el patio, la capilla, el taller, la Escuela y el Hospicio. En el Oratorio de finales del siglo XIX, que vivía "entre lo real y lo ideal", entre el

---

<sup>42</sup> Luigi DAMBROGIO, *"Passegiate autunali di Don Bosco per i colli monferratini"*, Istituto Salesiano "Bernardo Semeria", Castelnuovo Don Bosco, (Asti), 1875, p. 48-49; 96 y 07.

Colegio y el añorado Oratorio del comienzo; en donde se debatían entre los superiores los problemas ordinarios creados por las responsabilidades de la gestión de la obra, de la organización, la disciplina y la funcionalidad de las estructuras ante no sólo la sobrevivencia, sino la revitalización de los valores profundos de la propuesta educativa, "cívica, moral y científica de los alumnos", "Valdocco parece un verdadero *"laboratorio experimental"* en el que se denunciaban con franqueza las carencias y los fallos, se inventaban remedios, se aportaban soluciones concretas, se controlaban resultados, se decidían ajustes".

Don Bosco es consciente de todo lo que pasa y, antes que nada, de que el espíritu primitivo se ha ido poco a poco remplazando por un régimen institucional que cohesiona la libertad de las relaciones y las rompe, por un afán disciplinar. Los efectos negativos de la colegialización, el desacierto de la gestión educativa y la pérdida de sensibilidad carismática de los educadores han sido las causas. En este medio penetra el mensaje de Roma, a manera de una grande parábola que parte del pasado e interroga y rechaza actitudes y comportamientos de salesianos y de los jóvenes:

*"La causa del cambio presente del Oratorio es que un buen número de jóvenes no tiene ya confianza con los superiores. Antiguamente los corazones de éstos estaban abiertos a los muchachos, y, por tanto, los jóvenes los amaban y obedecían prontamente. Pero ahora, los superiores son considerados sólo como superiores y no como padres, hermanos y amigos. Por eso son más temidos que amados. Si se quiere, por tanto, hacer un solo corazón y una sola alma, por amor a Jesús, se tiene que romper esa barrera fatal de la desconfianza y suplantarla por una relación de afecto... Por el contrario las cosas no marcharán bien mientras falte el afecto. ¿Por qué se quiere sustituir el amor por la frialdad de un reglamento? ¿Sabéis qué es lo que desea de vosotros este pobre anciano que ha consumido toda su vida por el bien de sus queridos jóvenes? Solamente que, observadas las debidas proporciones, vuelvan a florecer los días felices del antiguo Oratorio; las jornadas del afecto y de la confianza entre jóvenes y superiores; los días del espíritu de condescendencia y de mutua tolerancia por amor a Jesucristo; los días de los corazones abiertos con sencillez y espontaneidad; los días de la caridad y de la verdadera alegría entre todos. Necesito que me consoléis haciendo renacer en mí la esperanza."<sup>43</sup>*

<sup>43</sup> Fernando PERAZA, "El Sistema Preventivo de Don Bosco", CSRFP, Quito, 2001, 3ª edición, p. 120; 121; 124.

Son frases nacidas del alma de Don Bosco, con la densidad y hermosura que le dan su propia y sufrida experiencia.

En suma, retratan el riesgo y el grande peligro que presenta cualquier estructura educativa que amenace o se sobreponga de hecho a la relación interpersonal, la impida o la elimine, y por tanto que atenten contra el "amor educativo, en el cual está la clave y "la síntesis de toda la pedagogía de Don Bosco".<sup>44</sup>

**PARA REFLEXIONAR:**

1. ¿Por qué el Oratorio no era suficiente para realizar una completa tarea preventiva y de futuro?
2. ¿De qué manera La Ley Casati y el fenómeno de la "colegialización" afectó el espíritu original del Oratorio?
3. ¿Oratorio con colegio o colegio con Oratorio? ¿Qué opinas al respecto?

---

*44 Xavier THÉVENOT, "Don Bosco educatore e. il Sistema Preventivo", Un esame condotto a partire dell 'antropologia psicoanalitica", en "Il Sistema Preventivo e l' educazione dei giovani", a cura di Carlo Nanni, Las-Roma, 1989, pp. 139.*